



LA SUBLIMACIÓN

JOSÉ M^º MORA

No se equivoque el lector que el tema de hoy nada tiene que ver con la química, ni se trata de ensalzar la figura de nadie, sino que va por vía psicológica. Este término lo utilizó el creador del psicoanálisis, el psiquiatra Sigmund Freud, para explicar ciertas actividades humanas que aparentemente no guardan relación con la sexualidad, pero en realidad sí se relacionan con ella, pues emplean la energía de las pulsiones sexuales para, en lugar de usarla para satisfacer impulsos libidinosos, la aprovechan en una actividad desexualizada, sea de tipo intelectual, artístico, literario u otro similar. Dicho de otra forma, sublimar es usar la energía destinada a satisfacer impulsos sexuales en actividades de tipo cultural.

Pablo de Tarso, que no era psicólogo pero vivía la realidad con mucho sentido común, aconsejaba la virginidad y el estado célibe al del casado, siempre que fuera posible la continencia, y afirmaba: "¿Estás libre de mujer? No busques mujer. Si te casares no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero tendrán así que estar sometidos a la tribulación de la carne, que quisiera yo ahorraros" (1 Cor 7, 27-28). Esa tribulación de la *carne* se refería a las preocupaciones y cuidados propios de la vida conyugal, de los que se libran todos aquellos que permanecen célibes y pueden volcarse totalmente al servicio de Dios. Con toda certeza, él mismo, tras su conversión, no habría podido desplegar su enorme acción evangelizadora si hubiera estado sujeto al yugo matrimonial. ¿Se podría pensar que el apóstol de los gentiles, además de lo que explícitamente decía, intuía el proceso de la sublimación?

Hubo autores como Marcuse, destacado sociólogo de la escuela de Frankfurt, que allá por la década de los 50 y 60 del siglo pasado, pensó que ya era hora de que el hombre occidental pensara más en su felicidad, entendida como una mayor liberación de los impulsos de la libido, a su entender demasiado reprimidos. Como filósofo político, primero en la Universidad de Columbia y en Harvard, luego en otras universidades, participó activamente en los debates sociopolíticos de las décadas de 1950 y 1960, en los que alcanzó mucha popularidad, especialmente entre la juventud universitaria, de tal for-

ma que se llegó a hablar de las tres M: Marx, Mao y Marcuse. Otros muchos pensaron algo similar a Marcuse, como por ejemplo en España, Tierno Galván, cuando afirmaba que había que cambiar a la juventud, *demasiado barroca*, todavía. ¿Barroca? Sí; utilizó este calificativo para referirse a una juventud demasiado apegada a las sanas costumbres y creencias tradicionales, del s. XVII. Después de él ya conocemos todos los grandes cambios que sobrevinieron en aquellos jóvenes de entonces, que pasadas unas décadas se han convertido en los padres y abuelos de la juventud actual.

El tema de la sublimación, entendida en sentido freudiano no es baladí, cuando en la sociedad actual se contempla el descontento de los profesores en todos los niveles, especialmente en la enseñanzas secundarias y universitarias ante la falta de interés que muestra el alumnado por el conocimiento de materias científicas, literaria y artísticas; la falta de aplicación en el estudio; la necesidad de los docentes de calificar más alto de lo debido para evitar suspensos masivos. Materias del saber que otras veces han despertado el entusiasmo y el afán por llegar a sobrepasar el listón de lo hasta ahora alcanzado, ahora dejan en la mayor indiferencia. Será necesario preguntarse ¿no será hora de hacer un nuevo planteamiento sobre el tema de la sublimación freudiana?



El bandazo de un extremo a otro, en cuanto a la sublimación, ya se produjo, y una juventud supuestamente neurótica por *reprimida* se soltó el pelo y ahora, su descendencia vegeta en una sociedad entontecida y desnortada, que le alienta en su persecución de la felicidad por el placer sexual y el bienestar en todos los ámbitos de la vida.



**CENTRO DE ORIENTACIÓN
FAMILIAR DIOCESANO
"SAGRADA FAMILIA"**

DIRECTOR: JOSÉ M^a MORA MONTES
NEUROPSIQUIATRA

**Servicio especializado de atención
integral a los problemas familiares**

- Terapia familiar y multidisciplinar
- Orientación matrimonial y familiar
 - Comunicación en la pareja
 - Conocimiento de la fertilidad
 - Educación de los hijos
 - Debates de Bioética
 - Orientación en la sexualidad
- Formación para la vida y el amor
 - Atención personalizada

INFORMACIÓN Y CITAS
LUNES A VIERNES

C/. Diego María Crehuet 14, 1º B
Teléfono: 927 241827
www.familiayvidacc.es/COF/

LUZ DE DIFUNTOS

La tradición cristiana se ha perdido ante el empuje de numerosas instituciones que imponen la fiesta de Halloween, dejando de lado la memoria de nuestros antepasados.



Todavía existe en algunas casas la tradición de tener una mariposa o lamparilla encendida y rezar a las Ánimas Benditas del Purgatorio.

Era costumbre encender lamparillas desde la noche de los Santos hasta el día de Difuntos, una lamparilla por cada familiar fallecido, dejándose encendidas hasta que se consumían totalmente.

Aunque pueden adquirirse, estas lamparillas se preparaban con un trocito de cartulina redondito, casi siempre de la baraja española, y una lámina de corcho (cortada de un tapón). Por dentro se hacía un agujero y se ponía la mecha, que se sacaba de esas cerillas que tenían el rabo un poquito de cera, no como las cerillas de ahora, que son con el rabo de madera. Después, se depositaban en un recipiente con agua y aceite por encima.

Cuenta la tradición que esas pequeñas luces iluminan a las ánimas benditas en su camino hacia Dios.

SIN ESPERAR NADA A CAMBIO...

CARMEN SOLÍS.

Nada se pierde de lo que hacemos en beneficio de los demás, porque el dar ensancha el corazón y lo rejuvenece.

Cuanto más damos, más se enriquece el alma, más se alegra el corazón. Por el contrario, el egoísmo empequeñece, así es que, aunque no nos veamos correspondidos, ya nos estamos beneficiando nosotros también a un tiempo.

Pero debe darse con alegría, con buena disposición. A nadie le es grato un servicio hecho con mala cara, como comenta san Agustín: "Si das el pan triste, el pan y el premio perdiste".

Enseñemos a nuestros hijos y a nuestros nietos a ser generosos desde pequeños, aprovechando cualquier ocasión que se nos presente. Podemos invitarles a que compartan sus juguetes con otros niños y los presten con agrado, o a que compartan sus caramelos y, ya más mayorcitos, a que compartan su tiempo, ayudando en casa, o cuidando de sus hermanitos, o visitando a sus abuelos aunque a lo mejor se pongan un poco pesados...

Por supuesto, habrá que alabarles esta acción para que vayan recibiendo refuerzos positivos que les hagan repetirla con agrado, hasta que a base de ejercer actos de desprendimiento, vayan adquiriendo la virtud de la generosidad.

